

CHROMADYNAMICA FLEXIONANTE Y CUBO ONDULATORIO

Emerge aquí una discreta perturbación en el devenir del arte de nuestro tiempo: Elias Crespín (Venezuela, 1965) y Felipe Pantone (Argentina, 1986) exhiben en Galería RGR un conjunto de obras individuales y dos obras en colaboración.

En *Chromodynamica Flexionante* y *Cubo ondulatorio* convergen dos amplias y muy distintas indagaciones que los artistas han llevado a cabo individualmente durante largo tiempo, la de Elias Crespín buscando hacer surgir en el aire una danza sutil, ejecutada por elementos metálicos que conforman geometrías, desplazándose espacialmente en coreografías que él mismo programa; la de Felipe Pantone en busca de la universalidad a través de la máxima visibilidad, una premisa que ha traído consigo de la calle, de la pintura monumental y el graffiti, pero también de internet, una visualidad constituida por el contraste y la saturación de elementos gráficos nativos del universo emergido de la revolución digital.

Perturbación que a los ojos del público es perceptible como una sutil colisión en movimiento de elementos propios de la obra de cada uno: los gradientes de color y una paleta muy contrastada, constantes en la obra de Pantone, orientados de manera perpendicular al elemento geométrico flexionante y una precisa coreografía indicada por la programación de motores, otra constante en la obra de Crespín. Colisión que produciendo un eje de relaciones perpendiculares al movimiento, hace a los colores elásticos, el ojo une los rojos, los azules y crea un nuevo vínculo visual.

¿Será desde la especulación en y sobre el campo visual desde donde podríamos comenzar a destejer la visión central, focal, frontal de un régimen escópico? Lo que Marcel Duchamp dijo de sus Rotoreliefs, los discos con imágenes de espirales que había usado para su película *Anemic Cinema*, a los que ponía a girar con la ayuda de una tornamesa, nos recuerda que fue ese uno de los inicios de una batalla que persiste contra lo retiniano en el arte visual.

En 1935 Duchamp escribe a Katherine Deier, artista y mecenas de los dadaístas, sobre Rotoreliefs:

“Voy a jugar con los discos y las espirales que usé para mi película. Espero vender cada caja a 15 francos (...) Se la enseñé a científicos especialistas en óptica y según ellos es una forma nueva, desconocida hasta ahora, usando el proceso de volumen y relieve.”

(<https://www.cinematheque.fr/article/1586.html>)

La fatiga retiniana, a la que recurre constantemente Felipe Pantone como si girase una perilla en un programa de edición de gráficos, pero en el programa de su propia poética, operaría de manera distinta en campos visuales específicos: el de una persona con vista cansada en quien la sensación de fatiga visual sería exacerbada y quizá evitaría mirar, en contraste con la indiferencia que daría a otro campo visual cotidianamente más agitado como el de un adolescente abonado al TikTok, y la atracción que suscita en quien recorre una ciudad en patineta, ese nosotros para quien pintan los grafiteros, que mira de reojo uno de sus enormes murales. Son tensiones que le interesa potenciar, espacios creativos que explora constantemente en su práctica.

Las danzas geométricas de elementos físicos suspendidos diseñadas por Elías Crespín interpelan expresamente a la visión, evitan el paso de conceptos, de lenguaje discursivo que no conforma la base de la experiencia -a menos de que amplíemos nuestra definición de lenguaje hasta incluir al de los astros o las partículas- como en ocasiones nos ha sido exigido pensar. El movimiento que Crespín programa modulando fuerzas: gravedad, masa, luz, responde a gramáticas que se relacionan más con las dinámicas del universo o la mecánica celeste, que con las convenciones acordadas entre humanos como lenguaje. Y buscan una concordancia con esa parte del campo visual que quizá nos emparenta evolutivamente con especies que se comunican a través de otros lenguajes.

Si imaginamos, como propone Yuk Hui, un principio algorítmico¹ -leyes de movimiento y principios de emergencia regulares y automatizados- gobernando el universo, este principio estaría entonces también conduciendo la producción de significados, de objetos, de pensamiento, de imágenes y de todo aquello a lo que a nuestra escala hemos nombrado arte. De la misma manera en que una perturbación accidental generada por una dinámica interna del universo podría hacer emerger una catástrofe, quizá, gestos mínimos como esta colaboración entre dos artistas cuyos procesos creativos nos hacen voltear inevitablemente a las obras de los grandes maestros del arte óptico y cinético de este continente, como Gego, Carlos Cruz-Diez o Jesús Soto, instigada y acompañada por esta galería, podrían ocasionar discretas -o no tanto perturbaciones en la historia del arte.

1 Hui, Yuk (2015). algorithmic catastrophe—the revenge of contingency, Parrhesia23 (104-123) (<http://parrhesiajournal.org/parrhesia23/parrhesia23.pdf>)

Tania Aedo Arankowsky